Sabrina Díaz Aznar/ Eduardo Díaz Mas.
Fotografías: Archivo Cofradía

¡SEÑOR, pero qué guapo eres!

SENYOR, però que bonic eres!

RESUMEN

El presente artículo se ha redactado en memoria de nuestra abuela María Jesús quien, siguiendo los pasos de sus seres queridos, proyectó en nosotros la identidad hacia la "Oración en el Huerto", rememorando anécdotas y enseñanzas que han quedado selladas para siempre alimentando nuestra devoción por esta cofradía. Sin embargo, también quisiéramos resaltar la labor de tantísimas personas, allegadas en muchos casos pero desconocidos en otros, que han sabido transmitirnos ese sentimiento hacia la Semana Santa de Crevillente, depositando en todos nosotros una responsabilidad que debemos ejercer para, del mismo modo, ceder el testigo a las siguientes generaciones.

PALABRAS CLAVE

Tradición, arraigo, apego, carisma, herencia, convivencia, devoción, pasión, vocación, esmero, admiración, respeto, humildad, ilusión, orgullo, amor y familia.

RESUM

El present article s'ha redactat en memòria de la nostra àvia María Jesús, qui, seguint els passos dels seus sers estimats, va projectar en nosaltres la identitat cap a la "Oració a l'Hort", rememorant anècdotes i ensenyaments que han quedat segellades per sempre alimentant la nostra devoció per aquesta confraria. No obstant això, també voldríem ressaltar la labor de tantíssimes persones, reunides en molts casos però desconeguts en uns altres, que han sabut transmetre'ns aqueix sentiment cap a la Setmana Santa de Crevillent, depositant en tots nosaltres una responsabilitat que hem d'exercir per a, de la mateixa manera, cedir el testimoni a les següents generacions.

PARAULES CLAU

Tradició, arrelament, inclinació, carisma, herència, convivència, devoció, passió, vocació, cura, admiració, respecte, humilitat, il·lusió, orgull, amor i família.

Uno de los aspectos que caracteriza a la sociedad crevillentina es su apego a las tradiciones y, de entre ellas, con especial arraigo, a su Semana Santa.

Nuestra familia siempre ha pertenecido a la "La Oración en el Huerto", una cofradía con mucho carisma. Tanto es así que fue fundada en 1870, superando los 150 años de historia, de la que destacamos su carácter integrador y acogedor. Evidencia de ello es el incremento de cofrades que ha experimentado en las últimas décadas, alcanzando actualmente los 350, aportando un alto número de participantes a las procesiones de Miércoles y Viernes Santo y contribuyendo al esplendor de esta Fiesta declarada de Interés Turístico Internacional.

En nuestro caso, esa predilección por "El Huerto" es heredada, concretamente de nuestra abuela MARIA JESÚS, quien, a través de reminiscencias, vivencias y actitudes nos inculcó la estima por este paso.

Son muchos los momentos grabados en nuestras retinas, todos ellos de convivencia con familiares, amigos y compañeros con los que hemos disfrutado y compartido un sentimiento común, de apego en unos casos y adoración en otros, a mucho más que un simple trono dispuesto de esculturas. Sin embargo, de entre todos ellos nos permitimos reseñar un par de recuerdos muy especiales, destacando en ambos como denominador común y protagonista a nuestra abuela.

El primero de ellos, llamativo, ya que por repetirse un año tras otro no dejaba de conmovernos en cada ocasión.

Nos referimos a la preparación del paso los días previos a la procesión del Miércoles Santo, y más concretamente a la tarea de cubrir al SEÑOR con sus ropajes. Podríamos afirmar, sin temor a equivocamos, que se trataba del instante que más disfrutaba de su Semana Santa, labor que desempeñaba con profunda vocación a la vez que con especial esmero, gran destreza y, porque no decirlo, proyectando en ello su imagen presumida.

Pero, tras horas de dedicación, lo que generaba en nosotros admiración era un hecho curioso que reproducía espontáneamente cada Martes Santo al finalizar este proceso, de tal modo que, junto a una caricia en el rostro y una mirada penetrante y cómplice, le susurraba: "Pero que guapo eres". Unas palabras sencillas, cierto, pero que provenían de lo más profundo de su alma y lejos de cualquier frivolidad denotaban devoción, cariño, respeto y cercanía, creando un ambiente de sentimiento puro y sincero que nos transmitía e imbuía, por un lado, fe y, por otro, sentido de pertenencia a nuestro "Paso"

Del mismo modo, otro de los momentos que rememoramos con mucho afecto y grabado ha quedado en nuestros corazones es el hecho de acudir cada tarde de Miércoles Santo a casa de la abuela para colocarnos la "vesta". La ilusión que iluminaba sus ojos al contemplar a sus hijos y nietos formando parte de la cofradía desprendía tanto entusiasmo que era contagioso. Con paciencia y amor, cubría nuestros cuerpos con la característica tela azul y roja que nos adentraba en la Semana Santa. Eso sí, percatándose de cada detalle: desde el fajín, pasando por el bolsito de los caramelos ("bien puesto a la derecha"), hasta el lazo del pelo a conjunto con los colores de la "Oración del Huerto".

Y así, desde bien pequeñitos, se convirtió en tradición que sus manos





fueran las que dieran inicio a esta celebración que tantas buenas vivencias nos ha entregado. Unas manos que vistieron a Jesús, unas manos que arroparon a sus hijos y nietos, unas manos que, desde el cielo, siguen aplaudiendo al SEÑOR cada vez que el Paso del Huerto recorre las calles de Crevillente.

Los relatos expuestos reflejan experiencias propias, pero es evidente que todos los cofrades que participan en la Semana Santa de Crevillente podrían plasmar multitud de escenas evocadoras cargadas de emociones similares a las nuestras.

Reflexionando sobre ello, desde la humildad y teniendo muy presente ejemplos como los descritos, consideramos que todos los ciudadanos de nuestro municipio, y más si cabe aquellos que amamos esta conmemoración, tenemos la responsabilidad de continuar con tan singular y extraordinario legado, cultural y emocional, tejido por tantas generaciones de antepasados lejanos y, con especial admiración, por nuestros mayores, quienes seguirán guiándonos con su sabiduría desde la cercanía o con sus enseñanzas desde su paraíso no terrenal.

Estos párrafos, abuela, van dedicados a ti y, efectivamente, observas bien cómo cantidad de lágrimas brotan de nuestros ojos y recorren nuestras mejillas fruto de un profundo pesar y tristeza por no tenerte a nuestro lado pero, paradójicamente, también emanan de un sentimiento de alegría, satisfacción y orgullo al haber disfrutado de un ser maravilloso del que tanto hemos aprendido, un ejemplo como persona, madre y abuela imposible de imitar. En definitiva, por haber disfrutado de ti.

El vacío que ha generado tu pérdida solo es comparable a la huella que has marcado en nosotros y, precisamente por ello, siempre estarás presente en nuestras vidas y ocuparás un enorme espacio en nuestro corazón.

Te queremos hasta el infinito y más allá.

